



En el 9º episodio de Contenidos en Red Eric Seigorman, integrante del Programa Educación, Derechos Humanos y Memoria Colectiva del Consejo General de Educación, dialoga con Celeste Adamoli, Licenciada y Profesora de Sociología de la UBA, Magíster egresada en FLACSO y Coordinadora de la Dirección de Educación, Derechos Humanos, Género y ESI del Ministerio de Educación de la Nación.

Eric: En esta ocasión nos encontramos para conversar en el marco de la “Semana de la recordación de la Shoá”, que el Consejo General de Educación de la Provincia de Entre Ríos viene promoviendo desde el año 2011 como una instancia de reflexión, promoviendo prácticas áulicas en torno a la enseñanza del pasado reciente y del Holocausto. Queremos conversar con Celeste y pensar algunas líneas de trabajo, para poder recuperar cuáles son los sentidos relevantes para pensar la transmisión de la Shoá, del Holocausto en las aulas de Entre Ríos y del país. ¿Cuáles son las acciones que viene emprendiendo el Ministerio de Educación de la Nación, y el Programa de Educación y Memoria en específico, en torno a la transmisión de la Shoá y del pasado reciente?

Celeste: Bueno, muchas gracias Eric, gracias al Consejo de Educación de la Provincia de Entre Ríos por esta invitación, celebro este encuentro a pesar de las circunstancias; además, dejame felicitar al equipo de Educación y Memoria de la Provincia que realmente tiene una trayectoria y un trabajo sostenido, admirable para todo el territorio nacional, que es ejemplo para otras

jurisdicciones, así que también quisiera decir eso primero, porque conozco muy bien su trabajo. Cuando hablamos de memoria algunos dicen “otra vez con el pasado”, pero quienes trabajamos en el tema sabemos, que cuando hablamos de memoria, hablamos de presente, porque se trata de cómo miramos el pasado desde el presente. A veces, la forma de organizar la política también responde a las necesidades del momento, de qué cosas estamos pensando, de qué cosas deben pensar las escuelas, así que esa es la introducción general para comenzar y, por ahí respondiendo un poco tu pregunta, el Ministerio de Educación comienza a tener políticas activas y fuertes vinculadas a la memoria del Holocausto Shoá, a partir del año 2007, hay algunos antecedentes previos, pero con fuerza es a partir de ese momento. Hay un Seminario inicial que tiene una publicación, que se encuentra fácilmente en internet, que es “La Shoá como un acontecimiento para incluir en la agenda educativa”, y fue un seminario inicial que se dio en el Ministerio de Educación de la Nación para poner este tema en agenda, desde un Programa que venía trabajando desde el año 2005, en las vísperas de los 30 años del golpe por la Dictadura argentina. Es decir que, de alguna manera, el Ministerio de Educación consideró en ese momento, que pensar la enseñanza de la Shoá, tenía algún tipo de diálogo con la propia experiencia argentina reciente, con la Dictadura en particular y que, además, había algo de lo que veníamos trabajando desde el Programa de Educación y Memoria que podría recuperarse para pensar también la Shoá. En ese sentido, tengo que mencionar dos claves fundamentales que ha tenido para la política educativa nacional el tema del Holocausto: por un lado, una cuestión quizás más teórica o conceptual, porque sirvió como un andamiaje para poder pensar la propia experiencia argentina; y, por otra parte, para pensarlo como un acontecimiento en sí mismo. Creo que en estas dos claves fue sosteniéndose esta política, que permitió también empezar a incorporar otras miradas sobre otros genocidios, pero en principio, en este 2007 reciente, cuando empezamos a trabajar específicamente, sobre como queríamos que la Shoá se incorporara con más fuerza en los contenidos curriculares, en el desarrollo curricular de la Argentina, pensamos que era importante tender este puente y también entender esta cuestión más conceptual que nos iba a brindar algunas pistas para poder comprender nuestra propia experiencia.

Eric: Ahí hay una primera instancia que es la convocatoria en el marco de los 30 años que da el sentido inaugural al Programa. ¿Cómo ha sido esa vinculación entre pensar el Holocausto y pensar la Dictadura? De hecho, ha sido sostenida con muy buenos materiales, ¿cómo han podido insertar en las aulas esta discusión, que a veces genera un poco de recelo y de duda en los docentes?, ¿cómo pensaron ese tipo de vinculación?

Celeste: Una de las características del Programa Educación y Memoria fue la capacidad de ir construyendo políticas sobre la escucha, escenarios de formación docente, y una la Red Federal de Educación y Memoria (que se conformó entre 2008 y 2009) que nos fue dando pistas de por dónde debíamos ir. Y, a su vez, también diría que fue la posibilidad de estar atentos y atentas a las discusiones académicas que se daban en torno al tema, a cómo recuperar esos debates de la academia, pero también, poder ver lo que pasaba en las aulas. Por un lado, tendimos puentes entre la Dictadura y el Holocausto, pero también los pensamos como acontecimientos separados; fíjate que no los trabajamos en un mismo material, sino que los pensamos como distintos acontecimientos entre los que es posible tender algunos puentes. Cuando pienso en estos puentes, pienso en Estados que han cometido violaciones a los derechos humanos, estoy pensando en la formulación de centros clandestinos de detención o centros de exterminio, con la especificidad de cada uno de los casos. A nosotros siempre nos pareció importante decir que comparábamos en tanto podíamos diferenciar. Una comparación es eso también, que te permita pensar otras cuestiones. Y lo que nos dio el estudio del Holocausto fue una cantidad de producción académica sobre temas de memoria, que nos sirvió para poder pensar la propia experiencia, la experiencia europea vinculada a los sitios de memoria y a producciones académicas; nos nutrimos también de esas cuestiones para pensar la propia experiencia. También en ese recorrido, o en pensar en las aulas, me gustaría contarte una anécdota: la primera vez que llevamos el libro de Holocausto y genocidios a una reunión de referentes, apareció una pregunta que todavía hoy nos hacemos, y que me parece bueno que la sigamos haciendo: “¿Por qué tenemos que trabajar con todos estos muertos en la escuela?”. Es una pregunta que nos devuelve también la incomodidad propia de los temas de memoria. ¿Por qué la escuela tiene que hacerse cargo de estos muertos? La respuesta tiene que ver con que justamente no proponemos hablar de la muerte sino sobre esos proyectos que se truncaron, de la vida, de los proyectos políticos, de los proyectos culturales que existieron en cada uno de estos exterminios. Una de las preguntas, digamos también básicas y más importantes de la pedagogía de la memoria es: “¿Qué se extermina cuando se extermina una comunidad?” Qué es lo que perece cuando perece una comunidad, más allá de los cuerpos y esas vidas. Estas ideas, todas las cuestiones que andan circundando y para nosotros era importante localizar eso. Eso nos trajo un conflicto también, de cómo ser cuidadosos en que no estábamos pidiendo que las nuevas generaciones se hicieran cargo de esas muertes, sino que pudieran, en todo caso, comprender esa experiencia y sobre todo vincularla con algunas cuestiones que tienen que ver con pensar la otredad, con cómo pensamos al diferente, cuál es esa expresión máxima de discriminación, por decirlo de alguna manera, que se expresa en estos acontecimientos tan extremos.

Eric: Pienso en la recepción que han tenido estas temáticas en las aulas, ¿qué devoluciones obtienen generalmente de los docentes? ¿Cómo piensan los docentes la inclusión de éstas temáticas en el aula? Sabemos que el tema se ha sostenido durante años gracias a las prácticas individuales de algunos docentes, más que por el hecho de ser políticas públicas. De un tiempo a esta parte, se ha logrado, en la provincia y en la nación, desarrollar políticas que dejen algún tipo de marco normativo que nos permita pensar estas cuestiones. Ahora bien, desde las prácticas específicas de los docentes en las aulas, ¿qué recepción ha tenido la enseñanza del Holocausto o del pasado reciente?

Celeste: Ahí me parece que diferenciaría tal vez un poco, qué es lo que ha ocurrido con la enseñanza de la Dictadura y la enseñanza del Holocausto. Por un lado, porque me parece que la enseñanza de la Dictadura ha ingresado en las aulas y en nuestras escuelas en todo el sistema educativo, ya desde el nivel inicial, y estas nuevas generaciones que están en las aulas conocen primero la experiencia argentina y luego la del Holocausto, algo que años atrás no ocurría. Eso me parece que es un rasgo distintivo. También porque en nuestra historia reciente el terrorismo de estado en la Argentina es un tema que hoy todavía suscita grandes debates. No ocurre así en términos del Holocausto. Cuando uno piensa también que la pedagogía de la memoria moviliza cuestiones éticas, políticas, afectivas, las piensa vinculadas a la Dictadura, sobre todo porque moviliza también diferentes cuestiones políticas. Vinculada al Holocausto, la pedagogía de la memoria está más relacionada a qué significa hablar del horror en las aulas, qué significa hablar de la muerte, qué significa que hombres y mujeres hayan sido capaces de generar campos de exterminio para poder eliminar a otros y otras como ellos mismos. Me parece que ahí se plantea una cuestión bien compleja.

En términos de las prácticas también es importante señalar que ahí hay un trabajo muy fino en términos de la enseñanza del Holocausto, que tiene que ver con el trabajo que se hizo del 2007 a esta parte para que el Holocausto no fuera un capítulo más del estudio de la Segunda Guerra Mundial, es decir, cómo pensar que aquello que ocurrió entre el '39 y el '45 tuvo una especificidad. En 2007 hicimos una investigación muy interesante, fue un análisis de los textos escolares que indagaba en cómo aparecía la enseñanza del Holocausto en las editoriales privadas. A partir de las imágenes, a partir de los textos, qué se ponía, cómo se incluía. Concluimos que lo que aparecía ahí es una foto pequeña de Hitler y una mención muy chiquitita del Holocausto. Si pensamos cómo se da la enseñanza del Holocausto hoy en las aulas, comprendemos que hay un recorrido que nos hizo pensar ese acontecimiento de otra manera. El Holocausto ha entrado no solo por la formación curricular vinculada a la historia, sino también

en algunos proyectos transversales o de formación ética y ciudadana, hay cantidad de docentes que se han hecho cargo también de pensar, por ejemplo, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sostenida en cómo surge posterior al Holocausto, entonces me parece que ahí también hay otra pata fuerte para pensar en cómo se construye este campo de enseñanza vinculado al Holocausto.

Y para pensar en las prácticas o efectivamente qué es lo que ocurre en las aulas en relación a este tema, hicimos una investigación desde el Ministerio de Educación con la Universidad de Buenos Aires en el año 2015, referida a las representaciones de los jóvenes sobre la enseñanza del pasado reciente, donde lo que nos propusimos fue indagar en los tres ejes que el Programa Educación y Memoria venía trabajando, estos son: Dictadura, Malvinas y Holocausto y genocidios; y el 60% de los estudiantes dijo conocer qué era el Holocausto. Un dato que se torna interesante, en comparación con la Dictadura, es que las y los jóvenes dijeron que el primer lugar donde se habían enterado de la Dictadura era la escuela, mientras que el caso del Holocausto aparece fuertemente ligado a las representaciones, a las películas, a la web, a otras representaciones culturales que no tuvieron que ver solo con la escuela. También, en este relevamiento, los y las estudiantes pudieron decir claramente que cuando hablábamos de Holocausto, hablábamos de matanzas masivas, que hablábamos de muerte, que hablábamos de discriminación, entonces me parece que ahí hay, es un conocimiento que no sé si ocurre en otros países, con tanta claridad como ocurre en la Argentina.

Eric: En Entre Ríos, ese relevamiento se hizo en escuelas de Concordia y de Paraná, también con resultados alentadores desde la lectura que nosotros logramos hacer para seguir trabajando, para seguir pensando. Me gustaría preguntarte también: ¿cuál es el desafío y la responsabilidad de la escuela frente a la enseñanza o la transmisión del Holocausto, del pasado reciente, de la Dictadura, en vinculación con la construcción de prácticas democráticas y la construcción de la vida democrática hoy? Frente a estos desafíos también nuevos, en donde las nuevas generaciones nos interrogan, nos preguntan, nos tujan a la mesa nuevas discusiones, ¿qué pistas nos das para pensar el lugar de la escuela ahí?

Celeste: Bueno, a mí me parece que el desafío siempre tiene que ver con el presente y a qué sentido pueden imprimirle las nuevas generaciones. Qué preguntas nuevas pueden traer para pensar en esto. A mí, tal vez porque estoy atravesada ahora por esta Dirección de Derechos Humanos y Género, hay algo ahí del enfoque de derechos y del enfoque de género que me parece que es una contribución y sirve para pensar también qué cuestiones podemos trabajar en la escuela vinculadas al pasado reciente, pero también aparece otra vez la pregunta de cómo

hacemos los y las docentes para transmitir que estos pasados tienen algo valioso, no solo por el repudio, no sólo por el deber de recordar. Varios autores, sobre todo Theodor Adorno, sostienen que la pedagogía de la memoria implican el deber de recordar para que no se repita, pero también está el aporte de otros autores y autoras en el sentido de poder apropiarse; ahí también hay varios autores y autoras, sobre todo a mí me gusta mucho una autora francocanadiense, Regine Robin, que habla de memoria crítica, en el sentido de la posibilidad de que las nuevas generaciones efectivamente puedan apropiarse para pensar sus propios presentes. ¿Qué significa esto en la práctica, en lo cotidiano? Significa también poder pensar, por ejemplo, algunas dimensiones de género que hemos propuesto en nuestros últimos materiales, que antes tal vez estaban algo invisibilizadas. ¿Qué del género se puede pensar para pensar la Shoá? Bueno, se puede pensar el papel de las mujeres, pero también el de las disidencias sexuales, políticas, la comunidad gitana, entre otras. Y si lo llevamos a un contexto más amplio podemos pensar en la construcción de una ciudadanía democrática, y esa amplia agenda de derechos humanos, poder pensar también en las desigualdades y recuperar la tensión que se arma cuando hablamos de derechos y vemos algunos que no pueden ser efectivamente cumplidos; ahí aparecen varias dimensiones para trabajar y para pensar.

Además, la otra cuestión que estamos pensando desde la Dirección, y en particular desde el Programa Educación y Memoria, es empezar a construir una memoria de la democracia: construir una memoria sobre esa ampliación de derechos. Hablo, por ejemplo, del matrimonio igualitario, el voto de los 16 años, y de otra cantidad de leyes que vinieron a reparar y ampliar derechos. Tuvimos un conversatorio de la ESI hace algunas semanas, donde conversábamos sobre los 14 años de la implementación de la ley de Educación Sexual Integral. Y en ese conversatorio, Rossi que fue el Jefe de Bloque en ese momento, comentaba que costó mucho que se apruebe esa ley, y unos años después la Ley de Identidad de Género, que es mucho más revolucionaria en algún sentido, no tuvo tantas oposiciones, como si algo en el camino de la democracia, de la igualdad, del reconocimiento de derechos, pudo construirse o caminarse en es sentido, así que me parece que eso es interesante. Son debates para trabajar, para traer, para seguir construyendo y pensando otra de las cuestiones que tiene también la pedagogía de la memoria: ¿cuál es la sociedad que imaginamos? ¿Por qué sociedad trabajamos? ¿Cómo es la sociedad que queremos? Me parece que ahí está la idea de iluminar siempre un futuro en el que las nuevas generaciones nos dan algunas pistas de un camino que debe ser más igualitario, más justo, más compartido también.

Eric: Uno de los grandes desafíos para pensar la pedagogía de la memoria, esa vinculación entre pasado, presente y futuro, esa ruptura que tuvo la enseñanza de la historia y que ahora pretendemos de alguna manera volver a unir, volver a enlazar. En función de eso, creo que han hecho un trabajo interesante, me gustaría si podemos conversarlo, con el material “Género y el género de la patria” este material que, desde el Programa Educación y Memoria Nacional, pretende volver a mirar la inscripción de las mujeres en la historia y los relatos que dejaron ausentes esas inscripciones, me gustaría poder preguntarte: ¿qué perspectiva y qué recepción ha tenido este material?, ¿de qué manera nos permite ser interpelados por los estudiantes?

Celeste: Cuando pensamos este material fue un poco propio del desafío que las autoridades, a partir del 10 de diciembre, nos trajeron creando esta Dirección de Derechos Humanos, Género y ESI, donde armaron como un paraguas donde debíamos pensar cómo la memoria podía inscribirse, y de alguna manera nosotros y nosotras veníamos pensando desde el Programa a partir de un trabajo sobre todo que hicimos con el sitio de memoria de la ESMA, “ESI y Memoria, un cruce para volver a mirar” y pensamos específicamente algunas cuestiones sobre la violencia específica hacia las mujeres en la Dictadura, veníamos trabajando esta idea de que el género podía prestarse ciertos lentes a la memoria para poder observar algunos acontecimientos. Siempre nos gustó decir que es viceversa también, eso no tiene tanto que ver con el material, pero me gusta decirlo, pienso que la memoria también puede prestarle los lentes al género para poder revisar que el género y la construcción de las luchas del género tienen también una historia y una memoria que merece también ser revisitada, porque eso le va a dar también un sentido más interesante aún a cada una de las cuestiones. Ese material básicamente lo que hizo fue proponer hacer foco sobre historias de mujeres y colectivos de mujeres, sobre las efemérides más tradicionales del calendario escolar, para todos los niveles educativos. Esta colección está ahora en educ.ar y en relación al futuro, es una colección que nos proponemos cuando efectivamente podamos volver a las aulas imprimir y hacer los afiches como correspondían y como los habíamos pensado, y hacer un cuadernillo que tenga las propuestas para trabajar con los docentes. Tuvimos que hacer distintos esfuerzos para recuperar a estas mujeres que estaban presentes en la historia, pero ausentes en los relatos de la historia, y también en cómo íbamos a recuperar los papeles de estas mujeres pensando que, a veces, también esta mirada de género tiene algo de anacrónico. Este anacronismo que a veces tienen los temas de memoria, porque en el presente nos hacemos preguntas que en ese pasado no se estaban haciendo, porque se vivía de otra manera, pero es interesante porque recuperamos distintas figuras: para el 9 de julio a Manuela Gorriti, una escritora; para el Día de la Bandera a María Catalina Echeverría; para pensar Malvinas recuperamos a las instrumentadoras quirúrgicas y enfermeras que viajaron ahí;

fueron movimientos bien diferentes los que nos permitieron mostrar otra puerta de entrada para esas efemérides, que también nos parece que sirven para pensar la vida en común, para revitalizar estos lazos con el pasado y con la comunidad que también sabe hacer la escuela.

Eric: Otro material que es central es “Holocausto y otros genocidios del siglo XX”: ¿cuál fue la vinculación posible que unió los casos de Camboya, de Guatemala, de Ruanda? Siempre partiendo del paraguas que a veces es el Holocausto para pensar las prácticas del horror, pero también los ejercicios de recuperación de esas vidas, ¿cuál fue el recorrido para la construcción de ese material?

Celeste: Me encanta el trabajo de contar sobre la cocina de los materiales, me parece que a veces ayuda a pensar también cómo construir hacia adelante. Este material salió por primera vez como “Holocausto: preguntas respuestas para su enseñanza”. Luego de recorrer el país se nos planteó: ¿fue el único genocidio? Entonces ahí empezamos a construir este material en donde dijimos: “hay que recuperar otras experiencias genocidas, hay que poder pensar qué otras prácticas genocidas que efectivamente habían ocurrido también en otras latitudes de nuestro planeta”. Quiero aclarar que una de las preguntas centrales que nos aparecieron en la formación docente es también qué pasaba con los pueblos originarios. Esta publicación, llegamos a hacerla digital pero no impresa en el 2015, la hizo un colega que era del Equipo de Educación Intercultural Bilingüe, que trabaja este tema, Mariano Nagui, y que atiende también a esta cuestión, porque un poco lo que aparecía es: “hablamos del Holocausto, pero no hablamos del genocidio de los pueblos originarios”. Bueno, esa es otra discusión importante en términos de si el término genocidio es anacrónico o no, no voy a entrar en esa discusión. Nos interesaba el este concepto de emprendedores de la memoria que trabaja Elizabeth Jelin, socióloga argentina que trabaja con temas de memoria. Y vos sabés que todos los procesos de construcción de memoria están acompañados de la fuerza que hacen estos emprendedores de la memoria para que estos temas estén en la agenda pública, y lo que también tratamos de hacer fue pensar que era interesante darle visibilidad a algunos, que tal vez en la Argentina, pienso en el genocidio en Ruanda, no tiene sus emprendedores de la memoria, pero que a la vez había algo de ese genocidio más contemporáneo tal vez, que merecía también ser pensado, para poder pensar también las diferencias. Ahí vimos que había un hilo conductor común que tenía que ver con el exterminio de la otredad, del otro y que había un proyecto atrás de cada una de las vidas que se truncaron y que, en ese sentido, había algo también de justicia en poder recordar a estos muertos desde este legado que significa trabajar por un mundo cada vez más justo.

Eric: Bueno, muchas gracias por tu interesante aporte a seguir pensando las políticas públicas de memoria. Te agradecemos muchísimo tu tiempo, tu sinceridad, tu predisposición a contar, que siempre has sostenido en el espacio de la Red Federal de Educación y Memoria. Muchísimas gracias.

Celeste: Gracias a ustedes, saludos para cada una, cada uno, me parece que hay que seguir construyendo todo lo que nos queda por delante en estos desafíos para trabajar por más memoria y derechos humanos en cada una de las escuelas de la Argentina. Muchísimas gracias.

Agradecemos a Celeste por su participación en esta conversación y los invitamos a recorrer todos las entrevistas de Contenidos en Red en Portal Aprender del Consejo General de Educación de la provincia de Entre Ríos: www.aprender.entrerios.edu.ar